

Standard: Entre la nostalgia y la impotencia

Miles de trabajadoras y trabajadores pasaron por la emblemática Standard Eléctrica desde el 3 de marzo de 1971 hasta su

cierre definitivo el 1 de enero de este año, con hasta siete empresas distintas. *Vecinos* abre sus páginas a todas ellas, para

que expliquen sus vivencias y reflexiones por el destrozo que ha sufrido la nave en los últimos meses. Teresa Romero y

Joaquín Torres son los primeros en contarnos su opinión, cada uno con sus recuerdos personales y su indignación.

“Es tan doloroso y desolador...”

Para muchas de nosotras, entrar en Standard supuso un gran cambio en nuestras vidas.

En la época histórica de últimos de los 60 y primeros de los 70, se sabía que en pueblos grandes de nuestra provincia había fábricas de textil, de zapatos, de alimentación, etc, pero una industria como esta era muy novedosa, sobre todo, para las que procedíamos de pueblos pequeños, como el mío.

No solamente fue nueva para mí una fábrica de telecomunicaciones, en ella aprendí lo que significa la solidaridad de los trabajadores y la lucha por nuestros derechos. Muchas de nosotras entramos en Comisiones Obreras, participamos en paros, huelgas, marchas y otro tipo de movilizaciones, sobre todo, para mantener el empleo e impedir los despidos.

Después de ser adquirida por Alcatel y más tarde por Sanmina, ya temíamos que su final sería el cierre total. Lo que nadie podía imaginar es que sus instalaciones terminasen como si no hubiesen significado nada.

Ha quedado la concienciación que aprendimos en esta fábrica, y que nos llevó también a participar en la asociación de vecinos *El Tajo*, en las primeras AMPAS, en asociaciones culturales y deportivas, de consumidores..., incluso en partidos políticos.

Pero, sobre todo, quedaron grandes lazos de relación y amistad

que hoy continúan entre nosotros y nosotras. Por supuesto, también salieron de ella parejas y matrimonios.

Por eso, su desaparición, y ahora el abandono, la ruina y su conversión en escombros, y hasta en un lugar marginado, donde hemos pasado tanto tiempo, tantas experiencias, todo lo aprendido, tantas ilusiones, tantas emociones, tantas y tantas cosas intensas de vida... Es tan doloroso y tan desolador para todas y todas los que hemos pasado más de la mitad de nuestra vida en esta fábrica.

Es triste que los responsables de que no se perdiera una historia y un patrimonio tan importante, no hayan buscado una alternativa para su conservación.

Mi deseo es que este lugar tan importante para este barrio, se convierta en un lugar digno y útil.

Teresa Romero

49 años de una empresa emblemática

- El 3-3-1971 abre sus puertas Standard Eléctrica
- El 1-11-1987 pasó a llamarse Alcatel Standard Eléctrica
- El 1-2-1997 cambia el nombre a Alcatel España
- El 1-7-2002 Sanmina compra la fábrica
- El 19-10-2006 empieza Altan Innovación
- El 1-2-2009 cambia de nombre a Torrebarbía Gestión S.L, pero con los mismos dueños.
- El 1-1-2011 los dueños se separan y se transforma en Servicios Avanzados de Fabricación Electrónica, (SAFE).
- En octubre de 2018, Indra adquiere la fabricación y se hace cargo del personal (unas 55 personas) que en septiembre de 2019 traslada a San Fernando de Henares, Madrid.
- El resto, unas 8 personas, siguieron en la fábrica hasta el 1-1-2020, que se trasladan a Yuncler con el nombre de MCFLAY.
- A partir de esa fecha, abandono y saqueo definitivo.



Grupo de trabajadores y trabajadoras.

“Han destrozado toda nuestra vida de trabajo”

A Joaquín Torres García, que estuvo trabajando 35 años, primero en Standard,

y luego en Alcatel y Sanmina, cuando ésta última cerró en 2006, le ofrecieron quedarse en la empresa ALTAN, en la misma nave y en la misma parcela. “Me ofrecieron quedarme de forma temporal, entre un año y año y medio, recuerda, y al final estuvo once años y medio más”. En total, 47 años y medio desde marzo de 1971, cuando Standard arranca su historia en el Polígono de Toledo -llegó a tener cerca de 2.000

trabajadores y trabajadores en sus mejores momentos-, hasta el 23 de septiembre de 2017, cuando en Altán contaba con una plantilla de 70 personas. “He sido la persona que más ha trabajado en la fábrica que, ahora, por dejadez y abandono, está destrozada y no quiero ni ver”, asegura.

Torres recuerda que, en enero de este año, nada más ser abandonada la fábrica por sus últimos ocupantes, se enteró de lo que estaba pasando en “un chat que tengo con antiguos compañeros, donde mandaron fotos de los destrozos de la fábrica y de la nave, y yo pedí que, por favor, no colgaran esas fotos, porque nos duele mucho”. Nadie ha vuelto a mencionarlo en el

chat “ya que supone ver el destrozo de toda nuestra vida de trabajo, para mí especialmente, porque he estado muchos años y mi trabajo, la electrónica, me apasiona”.

“Me hubiera gustado que hubiera ocurrido como en la antigua fábrica de Standard en Villaverde, en la carretera de Madrid, reflexiona, que cuando desmantelaron la nave contrataron a una empresa para desmantelarla de forma ordenada”. Pero en Toledo “no ha ocurrido eso, se lamenta, sino que han dejado que los “buitres” se encarguen de ello”. Además, considera que está en condiciones peligrosas y eso es “responsabilidad de la propiedad de la nave y la parcela”.

Sin embargo, no es la primera vez que la antigua fábrica de Standard sufre destrozos y la rapiña, ya que, en 2006, cuando cerró Sanmina, la nueva empresa Altán se quedó solo con la nave principal y un poco de terreno, y el resto de la parcela, con los talleres de mantenimiento, el comedor, los aparcamientos, almacenes, maquinaria de refrigeración, fue saqueado y arrasado.

“Yo llamé a la policía, recuerda, y me dijeron que si el dueño no denuncia, ellos no podían hacer nada”. Hubo más gente que denunció, pero todo quedó arrasado. porque estaba en la fábrica trabajando y veíamos día a día lo que iba ocurriendo y cómo iban desapareciendo las estructuras y se iban destruyendo.

“Ahora, en 2020, ha terminado el asalto y el destrozo de la última fábrica y nadie ha hecho nada por impedirlo”, concluye Torres.



Navidad en Standard.